

## **ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y OCUPACIÓN INFORMAL EN ZACATECAS BAJO LA EGIDA NEOLIBERAL**

*Miguel Esparza Flores<sup>1</sup>*

### **Introducción**

Los diagnósticos oficiales sobre el comportamiento del empleo en Zacatecas argumentan la existencia de un contexto favorable para el crecimiento del empleo formal. Aunque reconocen que la ocupación en el sector informal tiene una fuerte presencia en el mercado laboral, insisten en su carácter casual y transitorio derivado de factores coyunturales y del atraso económico que prevalece en algunas partes de territorio que transitan entre el espacio rural y el urbano.

Independientemente del optimismo con el que se manejan la cifras en torno a la generación de empleo en la entidad, lo cierto es que el mercado laboral formal tiende a ser cada vez más estrecho debido a la existencia de una estructura productiva desarticulada, la cual tiende a profundizarse por el marco de la intensificación del TLCAN y, a últimas fechas, por las secuelas dejadas por la crisis mundial iniciada a finales del 2008.

La especialización productiva, determinada por el peso de actividades como la ganadería y la minería, que de suyo se caracterizan por absorber poca fuerza de trabajo, así como el insuficiente desarrollo de la industria manufacturera, son factores que limitan la generación de empleos remunerados suficientes, de tal manera que la insuficiencia de fuentes de empleos aparece como el principal problema económico y social de la entidad. Ello conlleva a que la población laboral desborde la requerida para el de por sí limitado proceso de reproducción del capital estatal, encontrando en el sector informal la posibilidad de encontrar alguna alternativa ocupacional.

Teniendo como referencia lo anterior, el propósito del trabajo es analizar la dinámica de la estructura productiva en Zacatecas y sus efectos en el mercado laboral, particularmente las tendencias que caracterizan a la ocupación informal, así como las condiciones que llevan a que se configure como el de mayor peso en la estructura del empleo en la entidad.

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios del Desarrollo. Docente de la Maestría en Economía de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Teléfono, 014929245719. Correo electrónico: [miesflo@gmail.com](mailto:miesflo@gmail.com).

Palabras clave: especialización productiva, mercado laboral, ocupación informal

## **La especialización productiva que polariza**

Nos parece importante señalar tres factores de la estructura productiva zacatecana, que de suyo configuran una limitada capacidad de absorción de fuerza de trabajo y en cuya base se encuentra la precariedad y exclusión que caracteriza al mercado laboral:

- 1) En principio, por la estructura de la producción generada, Zacatecas destaca por tener un perfil sectorial orientado hacia las ramas primarias. Estas se caracterizan por su reducida demanda de fuerza de trabajo asalariada, de tal forma que denota los estrechos márgenes del dominio del capital, ya que el cuerpo de especialización productiva se reduce a dos de las actividades de mayor tradición en el estado: la ganadería extensiva y la minería extractiva. A dicha constitución se suma que el estado tenga los más bajos niveles de industrialización en el país, con una participación del sector manufacturero en el producto interno bruto de apenas 5 % en el 2010, que nos habla de un agrupamiento productivo propiamente capitalista limitado y fuertemente desarticulado, cuyas implicaciones en el mercado laboral son más que evidentes.
- 2) Por otro lado, frente a la incapacidad del capital para ofrecer alternativas de empleo e ingreso a la mayoría de la población zacatecana, se generan vías con el propósito de buscar acceder a los medios de subsistencia que se requieren. Una de ellas es la producción campesina, la cual se distingue por su importante contribución de mano de obra que sale para ofertarse en el mercado laboral, al mismo tiempo que se convierte en el lugar en el que se desarrollan las actividades encaminadas a la procuración del sustento de la sobrepoblación. Otra vía que tiende a mostrar un peso sobresaliente y que se concentra particularmente en los núcleos urbanos y suburbanos, es aquella que se manifiesta en actividades que aprovechan los resquicios legales o la debilidad operativa del sector público (dejando fuera cualquier límite vinculado con actividades de tipo criminal o ilícito) con el propósito no de maximizar la utilidad sino de asegurar la reproducción de las unidades familiares que viven de lo que producen o de lo que realizan; aunque en este marco se incluye también aquella fuerza de trabajo que por una u otra razón se encuentra forzada a laborar en empresas formales en condiciones excepcionales, como no recibir prestaciones o bajo jornadas fuera de las legalmente establecidas. En este marco, la búsqueda para allegarse el sustento de la población

excluida de la estrecha órbita del trabajo asalariado formal, da cuenta de un proceso de ocupación que discurre en esfuerzos que no son retribuidos, en la búsqueda de opciones de autoempleo y en actividades eventuales de fácil acceso a mercados no regulados (Esparza 2008).

- 3) Derivada de la configuración del polo de subsistencia, se conjuga el binomio producción campesina-producción de fuerza de trabajo migrante (Delgado, 2000:22), el cual explica la integración de la migración (particularmente internacional) a la economía estatal, convirtiéndose así en un elemento central de la estrategia de subsistencia para un amplio sector de zacatecanos. Debido a este proceso, la incapacidad estructural que tiene el aparato productivo en la generación de empleos encuentra una base de compensación que mantiene el frágil equilibrio económico de la entidad.

De acuerdo a lo señalado, la naturaleza del mercado laboral en Zacatecas se encuentra determinada tanto por su acentuada heterogeneidad, debida al estrecho margen que tiene el trabajo asalariado en contraste al amplio espectro de las formas de subsistencia, como al hecho de que, dada su vocación como productora de fuerza de trabajo, su integración al modelo económico actual, independientemente de su desempeño como proveedora de insumos primarios y de alimentos básicos, se da por la vía de la exportación directa de fuerza de trabajo y de su constitución histórica como zona de reserva laboral de importancia nodal para la reestructuración que vive el capitalismo mexicano y norteamericano.

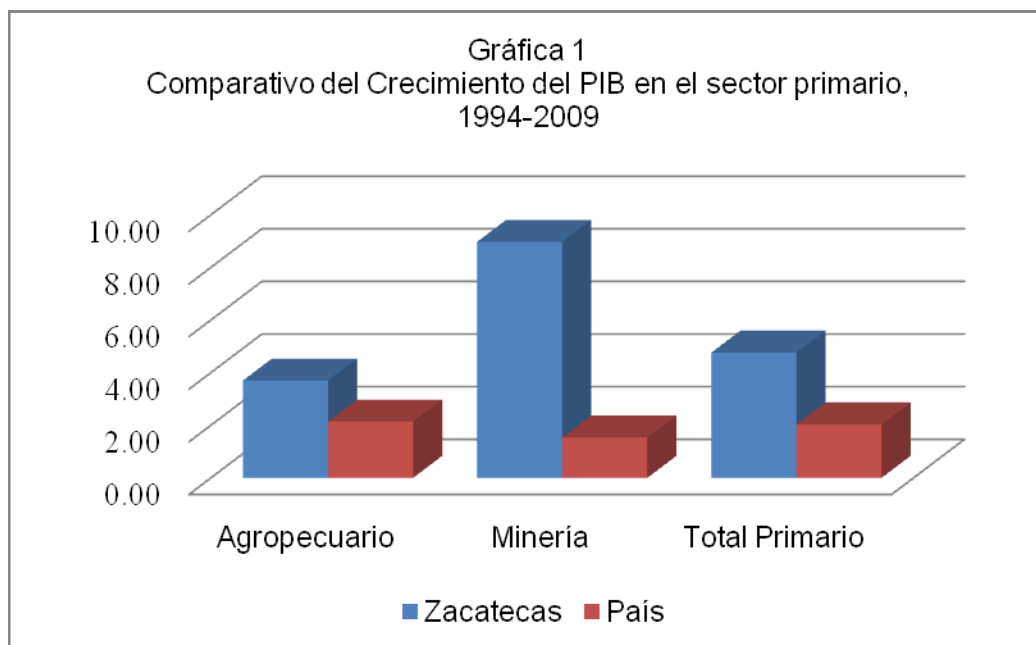
### **La estructura productiva local: las secuelas de la liberalización**

En lo que va del Tratado de Libre Comercio y de aplicación de las reformas neoliberales, la economía zacatecana no ha registrado ningún cambio significativo en su estructura productiva, ni ha mostrado un periodo estable en su crecimiento. Al contrario de lo que se anunciaba por los responsables de la política regional en el prolegómeno de integración formal del país a la apertura de la economía, en el sentido de darle un impulso definitivo a la industrialización local, la debilidad estructural del aparato productivo sigue siendo una constante. La incapacidad para modificar la forma de integración a la división internacional del trabajo ha profundizado la vía de crecimiento seguida desde antes de la puesta en marcha del acuerdo comercial. Este comportamiento ha sido alimentado por dos factores: a) el contexto que ofrece la orientación exportadora, al potenciar la orientación primario-exportadora que se desprende de los renglones de especialización predominantes en la entidad; y b) como correlato, la

intensificación en la aplicación de las políticas de ajuste estructural de inspiración neoliberal (*i.e.* apertura, desregulación y privatización) en el marco de las presiones de modernización que se desprenden por efecto del auge del mercado de *commodities*, del cual Zacatecas, por la naturaleza primaria de su producción, no escapa a sus efectos.

Reflejo de lo anterior ha sido el dinamismo registrado en los indicadores sobre crecimiento. El sello distintivo de la evolución reciente de la producción zacatecana se encuentra en el ritmo seguido por los renglones en que se especializa la entidad, los cuales acusan una tasa superior a la nacional (Gráfica 1). Pese a ello, el crecimiento de la economía no muestra signos de estabilización, sino por el contrario ha sido errático y limitado. Los saltos que se observan en su trayectoria, obedece a incrementos coyunturales de algunos de los precios de los productos primarios más que a un efectivo aumento de la producción (Gráfica 2).

A tono con lo anterior, Zacatecas se encuentra entre los estados con los niveles más bajos de participación en el producto nacional (0.8 % en promedio en los últimos años), además del peso que reflejan las actividades terciarias, las cuales concentran más de la mitad de lo que se genera económicamente en el estado, aunque la parte mayoritaria la conforman los servicios al consumidor y una constelación de pequeños establecimientos comerciales de carácter familiar, cuya presencia ha declinado en los últimos años (Esparza, 2008).



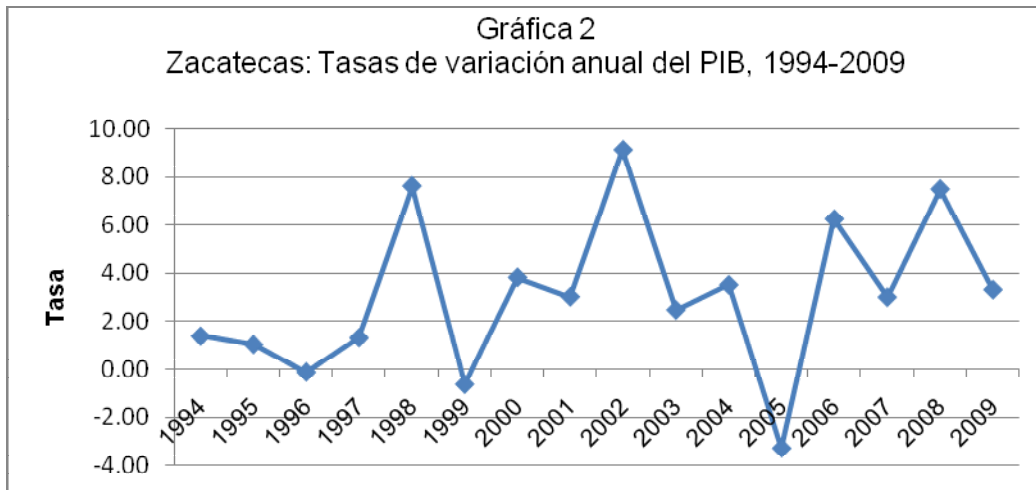
Fuente: elaboración propia en base a INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 2001-2006 y 2003-2009

La desarticulación productiva y el peso que mantienen las actividades primarias reflejan la escasa capacidad de respuesta de la economía estatal para reorientar su patrón de crecimiento. Ello se traduce en la continuidad de las actividades de más amplia tradición en el estado: por un lado, la ganadería, soportada por el gran productor engordador-exportador, que se caracteriza por el atraso absoluto en que se encuentra el proceso productivo. Y por otro, la minería extractiva, dominada por los grandes consorcios nacionales y transnacionales orientados específicamente a desarrollar inversiones en base a criterios de rentabilidad de corto plazo, determinadas por las cotizaciones en el mercado mundial de metales.

La ganadería sigue manteniendo su carácter extensivo y atrasado, al mismo tiempo que se mantiene prácticamente estancada durante el periodo de apertura (pasa de 1,083, 614 cabezas de ganado en 1994 a 1,029,880 en el 2008), con graves problemas de erosión, con una demanda nacional e internacional cada vez más restringida y con efectos casi nulos sobre el empleo. Esta vía aunque se ha mostrado extenuada desde hace poco más de treinta años no ha logrado ser modificada, lo que implica que los rasgos de su manifestación no solo siguen vigentes, sino que tienden a profundizarse frente al escenario adverso que se le presenta. En este sentido, aunque los problemas por los que atraviesa la ganadería obedecen a dificultades de índole estructural, existen factores que los han agudizado y que han puesto a la actividad al borde de una crisis ambiental sin precedentes por la sobreexplotación que ha sido sometido el recurso natural. Entre las razones que impactan en el comportamiento de la ganadería se encuentran, las restricciones impuestas por la política macroeconómica, la concentración de las políticas sectoriales en la agricultura y en menor medida a la ganadería, el gradual abandono del Estado en el apoyo al sector, la competencia asimétrica entre los socios comerciales, las prácticas desleales en las relaciones comerciales, el deterioro de los precios reales al productor y el descenso en la rentabilidad (Carrera, *et al*, 2008: 3).

La minería atraviesa por una intensa modernización, la cual, si bien ha posibilitado un incremento sustancial de sus volúmenes de producción, no ha redundado en efectos internos que favorezcan al crecimiento de la economía de la economía en su conjunto. Por el contrario, la desregulación ha implicado situaciones como la virtual desaparición de la pequeña minería desde principios de la década de los noventa; un deterioro permanente de la mediana minería y una excesiva concentración y centralización del gran capital minero que implica que un puñado de empresas controlen el 90 % de la producción; la aplicación de esquemas laborales flexibles en el sector y, particularmente, una reducción en el nivel del empleo en la actividad

que en promedio alcanzó una tasa de 5 % anual entre 1998 y 2009 (INEGI, 2010). El panorama se vuelve más desolador si a ello se agrega el ceñido proceso productivo que le toca desempeñar dentro de la división internacional del trabajo, restringido a la fase meramente extractiva que hace que se con nulos encadenamientos productivos hacia el resto del aparato productivo de la región.



Fuente: elaboración propia en base a INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 2001-2006 y 2003-2009

La producción campesina, después de haber desempeñado un papel fundamental en décadas pasadas, tanto en el crecimiento del sector como en el ámbito de la ocupación, se enfrenta, en el contexto actual, a un estancamiento estructural que le hace incapaz de competir con la producción capitalista. Dicha circunstancia, además de que pone de relieve la tendencia a dejar de ser el soporte de la estrategia de subsistencia de un sector importante de la población zacatecana, sobretodo de la que se ha visto excluida de la estrecha órbita del empleo asalariado generado localmente, a la vez, se ha convertido en un acicate para el incremento de los flujos de la emigración permanente, lo que impacta desfavorablemente en el papel que hasta ahora ha venido desempeñado la migración como factor de equilibrio de la economía regional (Delgado y Rodríguez, 2000: 376; Delgado, 2000: 26).

Dentro del marco de la modernización de la economía zacatecana, la estrategia para impeler al polo propiamente capitalista por medio del fomento a la industrialización no ha resultado del todo satisfactoria en términos de su contribución a la generación de empleos. Las desproporciones sectoriales provocadas por la liberalización, que en nuestro caso tendieron a profundizar la orientación primario-exportadora, acotan el de por sí escaso margen de la

estructura industrial, debido a que los efectos de la inversión en la actividad, aunque muestran un efecto relativamente positivo en cuanto a la demanda de fuerza de trabajo, se caracterizan también por un exiguo proceso de integración regional, por una escasa difusión tecnológica y por una absorción limitada de mano de obra calificada. Ello provoca que se mantenga y profundice la polarización y desarticulación de la estructura productiva en función de que, mientras por un lado se fortalece un reducido sector de empresas altamente capitalizadas, orientadas al mercado externo, con escaso o nulos encadenamientos hacia dentro, que operan como verdaderos enclaves productivos; por otro, persiste un sector importante de micro establecimientos y de empresas de dimensiones reducidas, que continúan reproduciéndose de acuerdo a parámetros tradicionales, propios de una artesanado que transita lentamente en el contexto de un mercado local poco diversificado, ajenos a las pautas de integración, con escasas vocación y formación en el ámbito de la empresa, con enormes carencia tecnológicas, y en muchos de los casos siguiendo una estrategia propiamente de auto subsistencia.

La ausencia de una base industrial consolidada y los escasos vínculos que mantienen la inversión extranjera y foránea en el estado son determinantes de la manera en que actúa el mercado laboral en la entidad. Las limitadas perspectivas en la creación de procesos de aprendizaje que permita diversificar las trayectorias de la fuerza de trabajo, la escasa incorporación a los mercados internos de trabajo, los altos niveles de flexibilización que conllevan a elevados ritmos de explotación, la extendida precarización e informalización en el empleo, los elevados ritmos de rotación provocados por la inserción de procesos de subcontratación laboral y la laxitud de las políticas laborales para atender las demandas de los trabajadores, son algunos de los factores que destacan en el funcionamiento de la oferta y la demanda laboral en el ámbito local.

En general, durante el periodo considerado ha sido evidente el estancamiento en el proceso de creación de industrias (menor localización del capital foráneo y extranjero en la entidad), el declive en el número de establecimientos que registra la industria maquiladora con el consecuente efecto en la generación de empleos y en las remuneraciones promedio (Mientras el número de establecimientos se reduce a una tasa de menos 13.4 % en términos anuales, el empleo cae a menos 0.6 %, entre el año 2000 y el 2006; si bien el declive tiende a ser mayor entre 2004 y 2006 debido a que dicha tasa de ocupación desciende hasta el 13 %, mientras el número de establecimientos cae en promedio 22 %, en términos anuales -INEGI, 2011-), así como la reconversión de las empresas establecidas para hacer frente a la recesión

internacional y al mayor deterioro de la demanda nacional que conlleva a una demanda menor de la mano de obra.

### **El efecto de una economía desarticulada: el desajuste del mercado laboral**

De lo expuesto anteriormente es posible derivar tres aspectos importantes:

a) bajo el contexto de apertura y de aplicación de las políticas neoliberales la economía zacatecana lejos de convertirse en un espacio “*ganador*” proclive a insertarse bajos nuevos parámetros al modelo exportador, ha agudizado sus problemas, resultado de la profundización de la desarticulación productiva que le caracteriza

b) como resultado de lo anterior, la posibilidad de que se puedan crear oportunidades laborales para la ingente oferta laboral existente en el estado, se reduce notablemente por el estrechamiento del polo capitalista (proveniente de la contracción de la localización de la inversión y de la incapacidad de los agentes capitalistas locales para estimularlo) y por la aceptación subordinada de la triada modernizadora (apertura, desregulación y privatización).

c) a que las actividades de subsistencia continúen como alternativa ante la mayor insuficiencia de empleo. A tenor con lo señalado, la pérdida de relieve de la producción campesina (que al mismo tiempo produce la fuerza de trabajo migrante) que hasta entonces representa el espacio más importante para darle cabida a la reserva laboral local, no viene sino a empeorar el desajuste estructural del mercado laboral y a darle valor al sector informal urbano en cuanto a la importancia que asume para darle salida a lo que viene figurando como el principal problema económico y social de la entidad, aparte de la progresiva presión para emigrar.

Desde esta perspectiva, quien ha permitido dotar de estabilidad al mercado laboral zacatecano, particularmente al que funciona en el espacio urbano, ha sido el sector informal. Este se convierte en un fenómeno trascendente para el devenir inmediato de la economía del estado, debido a que gracias a su dinamismo y estabilidad le permite responder de mejor manera que el sector formal a los efectos provocados por las reformas estructurales.

### **Magnitud y significado del empleo informal**

Reconocemos que el sector informal es un componente fundamental del amplio sector de subsistencia que prevalece en Zacatecas. Hasta antes de la puesta en vigor del TLCAN el



peso proporcionalmente mayor se concentraba en la producción campesina. La intensificación de la migración sin retorno desde mediados de los noventa y el impacto negativo de las políticas hacia el campo manifestado con el retiro discreto del apoyo del Estado para sostener la actividad, erosiona significativamente a esa forma de producción, aunque sin dejar de representar el espacio fundamental de la reserva laboral existente en la entidad. Este contexto contrasta con la tendencia a intensificar las actividades no agropecuarias bajo una dinámica de avance de la urbanización. No obstante los bajos índices de urbanización en comparación a los del país (GODEZAC, 2004), desde los años noventa la propensión en el crecimiento de la población urbana respecto a la total ha venido configurando un perfil más urbano en municipios con mayor diversificación económica. Si se considera a las localidades urbanas aquellas que concentran 15 mil habitantes o más, se estima que en 2005 el 37 % de la población tiene ya un carácter eminentemente urbano. Esto ha implicado, en otros términos, un aumento en la elasticidad de la población urbana, pues de cada 10 nuevos habitantes en zonas rurales, 4.8 se integraron a zonas urbanas en 1980, 6.3 en el año 2000, mientras en el quinquenio siguiente los nuevos residentes urbanos en relación a los no urbanos llegan a ser de 11 por cada 10 (Esparza, 2008). Los factores que han propiciado la creciente capacidad de atracción de las localidades urbanas nos hablan del tamaño de mercado, del costo de oportunidad de habitar en las ciudades frente al abatimiento de las condiciones de reproducción en el campo, la mayor densidad de las redes sociales entre los actores y las expectativas reales o no de acceder a un empleo.

El aumento en la concentración urbana, sin embargo, difícilmente resuelve lo que se considera el principal problema económico y social de la entidad: la escasa creación de empleos formales. La profundización de la desarticulación productiva y la débil configuración del aparato productivo local mantienen al polo capitalista estrecho y fragmentado y, por tanto, con pocas y contadas oportunidades para la población que busca ingresar al mercado laboral formal. Es evidente que frente a esa incapacidad, el destino de mucha de la fuerza de trabajo es el desempleo, permanecer como no activos económicamente o la economía informal. Esparza (1996) en un estudio sobre las perspectivas de cambio de la economía zacatecana en la década de los ochenta y noventa, llega a la conclusión de que al parejo del aumento de los núcleos urbanos se manifiesta una fuerte predisposición al subempleo y la informalidad. En otro momento pone de manifiesto la tendencia a la terciarización de las ocupaciones, particularmente las vinculadas a los servicios comunales y sociales, los personales y de

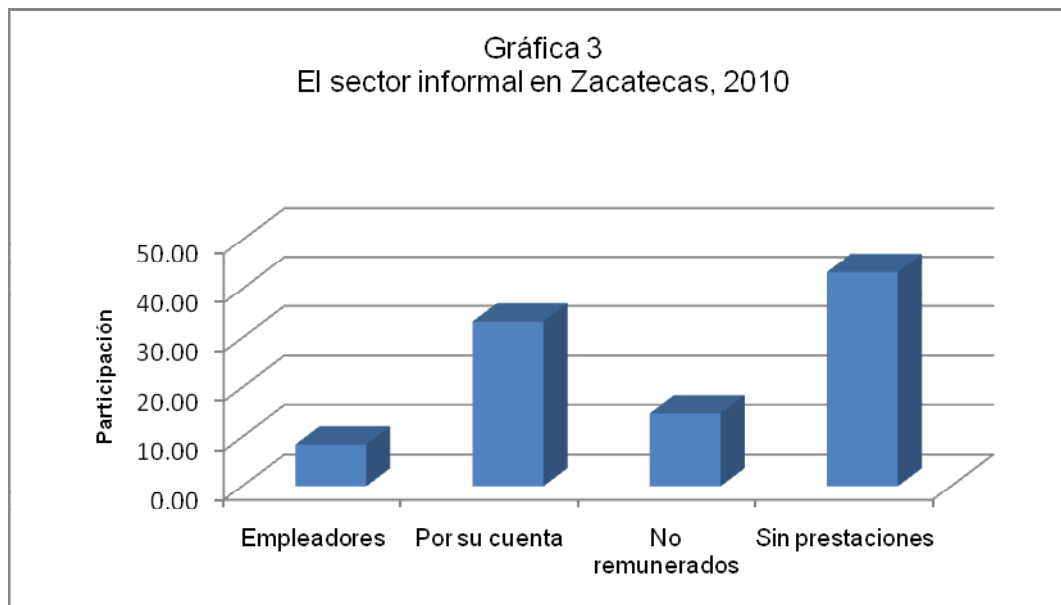
mantenimiento, como al comercio al menudeo (Esparza, 2008); es decir, a la configuración de actividades de pequeña escala, por medio de micro establecimientos con local o sin ellos, como estrategia para albergar alguna ocupación o compensar los escasos ingresos familiares obtenidos.

Dos elementos destacan el comportamiento del sector informal en el estado: a) la elevada condición de incumplimiento de los trámites legales-administrativos que le permiten darle formalidad a sus operaciones. Aunque es factible que cumplan con el registro legal para el pago de sus obligaciones, éstas se incumplen o el mejor de los casos se evaden ya que sus costos resultan elevados en comparación al reducido tamaño de sus actividades, a la intermitencia de sus operaciones y a la poca o nula movilidad ascendente de los micro negocios; y b) pese a la heterogeneidad de la informalidad, la mayor parte de la población trabajadora que se encuentra inmersa en ella, no responde a decisiones voluntarias para escapar del marco normativo debido a incentivos preestablecidos, tampoco es un elemento dominante que responda a estrategias de descentralización productiva de las empresas con el propósito de abaratar costos, aunque en el caso de los laborales se convierte en una práctica regular admitida desde las fallas institucionales, bajo el pretexto de la atracción de la inversión y de localización de las industrias. En particular, quienes se integran a ese espacio laboral buscan responder a estrategias de sobrevivencia, a la búsqueda de allegarse los medios de subsistencia y, en general, a la reproducción de las unidades familiares donde se alberga la reserva laboral que no tiene cabida en el sector capitalista de empleo.

De acuerdo a lo anterior, la demanda de puestos de trabajo no proviene, en su mayoría, de los sectores rentables, de los que tienen una importante incorporación tecnológica, o de los que se ubican dentro de la franja de industrias para la exportación (de por sí escasas en el caso de Zacatecas), sino de sectores de fácil acceso al mercado laboral, como ocurre con los micro establecimientos y con las actividades autónomas. De aquí se desprende que el empleo en la entidad se destaque por la precariedad y por la perseverancia del empleo en establecimientos pequeños como resultado de su trayectoria dentro del sector de subsistencia. Es evidente, en nuestro caso, que dentro del sector informal se localizan muchas de las actividades marginales del aparato económico, así como los establecimientos más precarizados debido a la pobreza de los empleos, a los magros ingresos generados y a que es recurrente la carencia de prestaciones o insignificantes en caso de que se presenten algunas de ellas.

Zacatecas es considerado uno de los estados sin condiciones para acceder al desarrollo industrial (NAFINSA, 1997), se encuentra a nivel de los últimos lugares en el ingreso per cápita generado (GODEZAC, 2004) y se ubica entre los seis estados con mayor incidencia de pobreza (60 % de la población son pobres) y con mayor crecimiento acelerado de la misma hacia finales de la década del siglo que comienza (Per. Imagen, 2011). En relación al mercado laboral los efectos se manifiestan en los bajos niveles salariales, que se reflejan en el hecho de que el 41 % de la población que trabaja percibe menos de dos salarios mínimos (mientras en el país la proporción es de 37 %), lo que indica que se encuentran por debajo de la línea de pobreza (Esparza, 2011). Además, en lo que va de la década, la localización de la inversión nacional y extranjera en actividades económicamente urbanas ha sido ínfima, sin contar el proceso de reestructuración que viven las empresas ya establecidas para enfrentar la apertura y las condiciones recesivas, que se traducen en ausencia y destrucción de puestos de trabajo, colocando a Zacatecas entre los primeros lugares con la tasa de desempleo abierta más alta (Esparza, 2011).

Las difíciles circunstancias a las que se enfrenta la fuerza de trabajo la empujan a ocuparse en el empleo informal. Una gran parte de éste lo constituyen trabajadores que realizan su actividad en su propio domicilio, otros lo hacen en pequeños locales o bien al no contar con un espacio para tal efecto se apropian de la infraestructura urbana pública para ofertar bienes y servicios al consumidor final. Muchos de estos se desempeñan como trabajadores por cuenta propia y son apoyados por familiares sin remuneración; eventualmente utilizan trabajo remunerado sin otorgar protección alguna.



Fuente: elaboración propia en base a INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, serie Ajustada.  
[www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

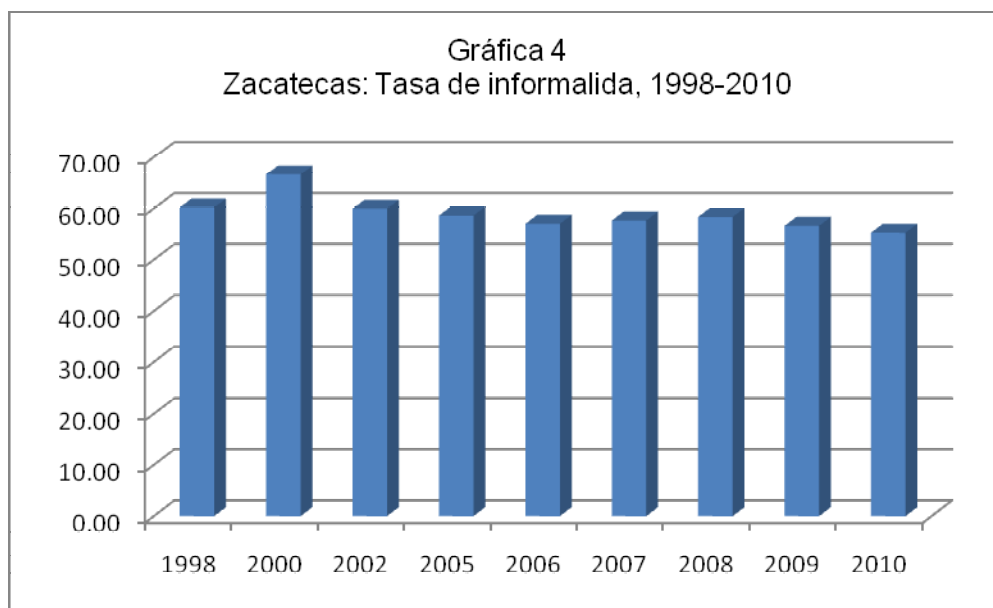
Otra parte, no menos importante, se desempeña como trabajador subordinado y remunerado en micro establecimientos registrados, si bien carecen de contrato de trabajo y no cuentan con protección social alguna. Este tipo de trabajadores se caracteriza por ser ocasional y por estar determinado en lo general por relaciones personales, sociales y de parentesco, sin que medie un acuerdo estrictamente legal respecto a las condiciones labores y al ingreso negociado (horario de trabajo, protección contra los riesgos de trabajo, prestaciones sociales, salario constitucional, etc.).

De acuerdo a la encuesta nacional de ocupación y empleo, en 2010, de la fuerza laboral ocupada en el sector informal, el 8.5 % lo constituyen empleadores, propietarios de micro establecimientos que operan sin local, en vehículo o en pequeños locales o talleres; 33 % son trabajadores por cuenta propia, generalmente laborando en su propio domicilio o en condiciones similares a los empleadores; 15 % laboran sin recibir remuneración alguna, básicamente conformados por familiares que apoyan a los que realizan actividades por cuenta propia, y 43 % trabajando como asalariados en micro establecimientos no registrados, como en empresas formales pero sin recibir ningún tipo de prestaciones (Gráfica 3).

### **La dinámica de la informalidad**

A la luz de los indicadores sobre la ocupación en el sector informal basados en las cifras compatibilizadas entre la Encuesta Nacional de Empleo y la ENOE, hemos estimado la tasa de

informalidad para el periodo 1998-2010. Si bien, como se observa en la gráfica, después del repunte registrado en el año 2000, la tendencia parece suavizarse en los años siguientes en el sentido de su inclinación a la baja. Pese a ese relativo descenso en su relación con el empleo no agropecuario total, el sector informal representa la proporción más importante dentro del mercado laboral zacatecano. En 1998 la participación de la ocupación informal alcanzaba el 60 % de la población ocupada total; para el año 2000 la tasa abarca todavía el 55 % lo que nos habla de un fuerte arraigo de este tipo de trabajadores.

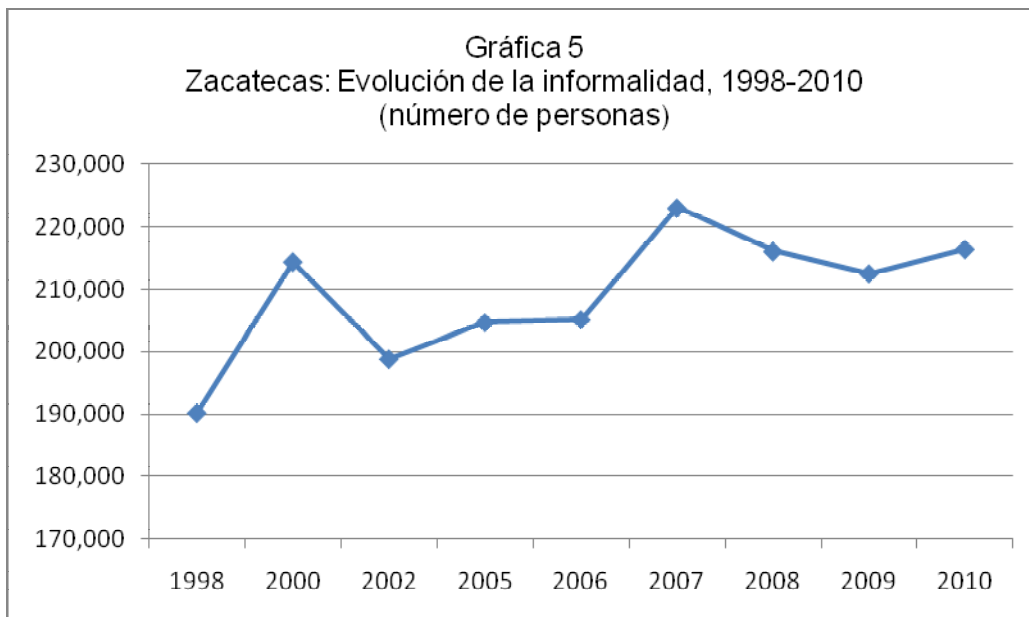


Fuente: elaboración propia en base a INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, serie Ajustada.  
[www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

Aun cuando los datos apuntan una recuperación del empleo formal desde el inicio de la década, determinada por la actividad de la construcción efecto de los flujos de recursos públicos destinados a fortalecer la infraestructura urbana y, además, por las grandes empresas comerciales y los servicios generados por las instituciones gubernamentales, la magnitud de la ocupación en el sector informal se mantiene elevada a lo largo de periodo. Ello nos habla de la insuficiencia de empleos en el sector formal y de la profundización de la desigualdad social por el tamaño de la fuerza laboral que se ha visto excluida de las oportunidades para acceder mínimamente a alguno de los beneficios del empleo protegido.

Por otra parte, los valores absolutos de la población ocupada en la informalidad se asocian a un aumento en importancia de ese tipo de trabajadores. La tendencia descrita en la gráfica 3 nos muestra que desde el 2002 el número de ocupados informales aumenta permanentemente hasta el 2007, para después iniciar una caída y una recuperación en 2010. Si bien el crecimiento económico resulta bastante moderado a lo largo de la década para fomentar una expansión en la capacidad de generación de empleos, factores de diversa índole influyen en el aumento constante de la informalidad. Un elemento decisivo que provoca el pico que se registra entre 1998 y el 2000 es la severa caída que sufre el sector industrial en su conjunto de menos 8.2 %. Esta situación obedece al estancamiento en la creación de industrias, sobre todo al hecho de que la mayor parte de las generadas desde el arranque del TLCAN han sido maquiladoras, con ciclos de vida excesivamente cortos, que reaccionan de manera más sensible a las adversas condiciones económicas y con pocas expectativas de fomento de empleo permanente.

Conjuntamente, las restricciones derivadas del saneamiento de las finanzas públicas en el orden federal contenidas en la profundización de la estrategia de estabilización macroeconómica, para responder a las expectativas provocadas por el TLCAN; incluyendo la marginación a la que se ve objeto Zacatecas al quedar fuera de las regiones consideradas de mayor potencial para integrarlas al modelo exportador que se ponía en marcha, traen como consecuencia mayores dificultades para la localización de la inversión privada y en la asignación de recursos para modernizar la infraestructura productiva que afectan a actividades como la construcción (la caída alcanza el 16 % del PIB). En este contexto, en el año 2000, de los 24,300 nuevos trabajadores en el sector informal, 9,400 se integran sin recibir nada a cambio y 7,300 se incorporan sin obtener prestación alguna por los servicios prestados (Gráfica 5).



Fuente: elaboración propia en base a INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, serie Ajustada.  
[www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

Por otra parte, desde que se ha venido profundizando la apertura comercial el sector agropecuario ha venido padeciendo del retiro paulatino de apoyos para el sostenimiento de la actividad, afectando particularmente a la producción campesina (entre 1994 y 2007 la pérdida acumulada de los recursos destinados al campo asciende al 63 %), lo que ha repercutido en la mayor emigración a los Estados Unidos y en la búsqueda de un refugio laboral en los centros urbanos que encuentra su acomodo en la informalidad. Entre 2000 y 2010 la ocupación en la producción campesina desciende abruptamente de 19 % al 13 % como resultado del severo deterioro en sus condiciones de producción y del descenso de los subsidios otorgados por el Estado. Aunque el desplome ha sido más que evidente con la aparición de la crisis en 2008, ya que de este año al último de referencia, la absorción de mano de obra se desploma en 5 puntos porcentuales; es decir, en solo tres años se perdió el 66 % del total que se genera en toda la década (INEGI, 2010).

Adicionalmente, la incapacidad de la economía zacatecana para enfrentar la tendencia recesiva de la economía norteamericana (asumiendo la subordinación del país a la dinámica de la acumulación de la economía de EU bajo la consigna del TLCAN) que tiende a agravarse desde 2006, acentúa la polarización del aparato productivo que impacta en la de por sí débil demanda de empleo remunerado en el sector capitalista formal, que se traduce en una vigorosa oferta de mano de obra que alimenta los niveles de informalidad existentes.

Una de las razones que explican este comportamiento se explica por la destrucción de puestos de trabajo de las empresas vinculadas directa o indirectamente al sector de la exportación, y, en general, a la contracción de la inversión (tanto pública como privada) determinada por el desplome del sistema financiero mundial. Así, entre 2007 y 2009 se pierden 7,500 empleos, de los cuales únicamente se logra recuperar el 69 % en el 2010. En este marco, el desempleo abierto también muestra un ímpetu notable poco visto en años anteriores: mientras en el primer quinquenio de la década la tasa de desempleo abierta se ubica entre el 2.4 y el 2.5 %, entre el 2006 y el 2010 la tasa asciende del 2.6 % hasta 5.1 %, con niveles persistentemente altos desde el 2007.

Durante estos años, el panorama laboral se complica porque al mercado laboral se suma una importante cantidad de jóvenes a la población en edad de trabajar. Entre 2006 y 2010, la población que cuenta como fuerza laboral se incrementó en 26 mil personas. Es decir, al margen de la coyuntura económica en que se manifiesta esta situación y que llevó a la menor disposición de puestos de trabajo, de todas maneras el déficit de empleos se habría hecho presente por la incapacidad del aparato productivo local para abrir oportunidades laborales a la nueva fuerza de trabajo que año con año se integra al mercado laboral.

Si bien la opción estructural que ha elegido un importante segmento de los desplazados del mercado formal en Zacatecas ha sido la emigración a los EU, frente a los efectos negativos de la demanda laboral en ese país, la respuesta ha sido el freno y la contención de los desplazamientos. Entre 2000 y 2005 Zacatecas perdía en promedio 30 mil personas al año por efecto del éxodo generado, en el quinquenio siguiente, sin embargo, la cifra se reduce a menos de 5 mil personas (Moctezuma, 2010). Además como consecuencia de la parálisis económica que vive EU, el envío de remesas declina significativamente a una tasa del 27 % del 2007 en adelante, afectando a 65 mil zacatecanos, agravando la problemática de la demanda de empleos e intensificando la flexibilización, la precariedad y la presión sobre el sector informal.

De acuerdo a lo señalado, si bien el descenso relativo de la tasa de informalidad se vincula a la mayor proporción que aparenta mostrar el empleo en los sectores no agropecuarios, en términos absolutos el aumento en el número de trabajadores informales evidencia la insuficiente captación por parte del sector formal y el obligado destino a seguir de la fuerza de trabajo que se le ha imposibilitado acceder a él. Según nuestras estimaciones, entre 2006 y



2007, el número de trabajadores informales asciende a 18 mil personas, 7 mil quinientas de las cuales corresponden a los que desempeñan actividades por cuenta propia, 6 mil quinientas a los que ayudan sin retribución, y el resto cuatro mil laboran sin prestaciones. El factor más importante del 2007 es la caída que sufre la economía, ya que el PIB desciende respecto del año anterior en poco más de tres puntos porcentuales, particularmente con efectos negativos en el dinamismo del sector agropecuario desplazando mano de obra del agro hacia otros sectores como el de la construcción y de los servicios. Finalmente, los relativos descensos de los años siguientes se vinculan a algunos efectos coyunturales sobre el crecimiento, particularmente al aumento de los precios de algunos de los productos primarios que se producen en el estado, que amortiguan la oferta laboral, y las transferencias de recursos federales que se otorgan en el marco de los excedentes generado en el mercado de los hidrocarburos y que continúan invirtiéndose para satisfacer la creciente demanda de infraestructura urbana. Únicamente en contados casos se podría señalar la incidencia propiamente de la manufactura, básicamente a la localización de inversiones en maquiladoras diseminadas en algunas partes del territorio estatal como resultado de acuerdos institucionales que buscan responder, sin plan preconcebido alguno, a la emergencia laboral en ciernes.

### **Reflexiones finales**

Bajo el marco del proceso de apertura y del impulso a un proceso de modernización se da continuidad a la especialización productiva en la entidad reforzando así la desarticulación productiva. En este sentido se hace manifiesto el desajuste del mercado de trabajo debido a que frente a la escasa capacidad de absorción de fuerza de trabajo que opera en la estructura productiva, se genera un aumento de la oferta laboral por el incremento de la población en edad de trabajar.

Frente a esto, el estrecho mercado laboral de la entidad se enfrenta a una mayor presión para generar los empleos formales requeridos. La incapacidad para hacerlo proyecta al sector informal como una de las alternativas viables para lograr acceder a los medios de subsistencia, colocándolo así como un componente esencial del mercado laboral.

En base a lo anterior, dos aspectos destacan la ocupación en el sector informal: 1) Frente al limitado avance de la acumulación, el sector informal se convierte en el principal soporte del

mercado laboral y el destino obligado después de la migración extra regional, de grupos importantes de población laboral. Si bien el fenómeno no es nuevo ya que forma parte de la trayectoria de la accidentada economía zacatecana, su comportamiento en los últimos años parece fortalecer su carácter estructural debido a la reacción de la economía estatal a la dinámica de la liberalización. 2) A pesar de que los datos arrojan una inclinación relativa a la baja en el comportamiento del sector informal, su participación sigue siendo significativa, mostrando variaciones que le dotan de una estabilidad a toda prueba. Dicha permanencia refleja en parte la presencia creciente de la migración intra estatal, así como la incorporación de grupos de jóvenes y de desempleados que no logran la rearticulación al sector formal del empleo. Pero dicha estabilidad, además pudiera estar ocultando cambios en su composición interna. Es importante señalar que lo que permite se convierta en un fenómeno perdurable son los trabajadores que laboran por cuenta propia y los familiares que coadyuvan sin recibir pago a cambio, ya que los remunerados que se ocupan en los micro establecimiento son más proclives a padecer de las adversidades generadas por el entorno económico de la región.

## **Bibliografía**

**Carrera Ch. B, et al** (2008), Contribución al estudio de la ganadería bovina de carne: El caso de los distritos de riego y Ojocaliente, Zacatecas. En *Rev. Investigación Científica*, vol. 4 núm. 3. Septiembre-diciembre, nueva época.

**Delgado W. R.** (2000), Consideraciones sobre la estructura económica y social de Zacatecas de cara al siglo XXI. En García Z. R. y Padilla J. M., *Los retos demográficos de Zacatecas en el siglo XXI*, UAZ.

**\_\_\_ y Rodríguez R. H.** (2000), Las nuevas tendencias de la migración internacional: Zacatecas. En *Rev. Comercio Exterior*, mayo.

**GODEZAC** (2004), Plan Estatal de Desarrollo, 2004-2010.

**Esparza F. M.** (1996), Elementos básicos: la estructura económica y el cambio regional en Zacatecas durante la década de los ochenta, DGIP-UAZ.

\_\_ **F. M.** (2008), Mercado de trabajo e informalidad en Zacatecas bajo la égida neoliberal, *Tesis Doctoral*, UAZ.

\_\_ **F. M.** (2011), Desarticulación productiva y estrechamiento del mercado laboral en Zacatecas, Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional del la AMET, mayo.

**INEGI** (2010), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, serie ajustada.

[WWW.INEGI.ORG.MX](http://WWW.INEGI.ORG.MX), consultas realizadas en los meses de mayo y junio del 2011.

**Moctezuma L. M.** 2011), Consideraciones rumbo a la configuración del Plan Estatal de Desarrollo 2010-2016, Documento inédito, Doctorado en Estudios del Desarrollo, UAZ

**Per. IMAGEN** (2011), Hay 158 mil zacatecanos más en la pobreza, julio 30